

¿Por qué leer a Kazantzakis en el siglo XXI?

Why read Kazantzakis in the twenty-first century?

Publicación original

DOI: 10.5281/zenodo.21708797

Peter Bien

Dartmouth College,
Hanover, Estados Unidos de América
peter.bien@dartmouth.edu

Traducción a cargo de:

Alfredo Eduardo Fredericksen Neira

Investigador Independiente
Santiago, Chile
alfredericksen@gmail.com
ORCID: 0000-0002-1825-5947

Recibido: 03/12/2025

Aceptado: 19/03/2026

El presente texto fue publicado originalmente en inglés como introducción al suplemento del vol. 28, núm. 1 de la revista *Journal of Modern Greek Studies*, pp. 1-6, publicada en mayo de 2020. La presente traducción se publica con autorización de la editorial original y fue realizada por Alfredo Eduardo Fredericksen Neira a partir del texto de Peter Bien.

Universidad Autónoma de Querétaro
Licencia Creative Commons Attribution - NonCommercial ShareAlike 4.0
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)



Nikos Kazantzakis murió en 1957 y, cincuenta años después, sus logros fueron celebrados en todo el mundo. Cuando George Stassinakis, presidente de la Sociedad Internacional de Amigos de Nikos Kazantzakis, con sede en Ginebra, me instó a organizar una celebración en los Estados Unidos, pude hacerlo en la Universidad de Nueva York (NYU) gracias a la magnífica cooperación de Katherine Fleming, la profesora Alexander S. Onassis de Cultura y Civilización Helénica de la universidad, quien ofreció un lugar para el evento, además de almuerzo, cena y asistencia secretarial. La ayuda financiera también vino de Katy Myrivili en Atenas, quien logró obtener el reembolso de los gastos de viaje de nuestros ponentes. El profesor Nikos Metallinos del Departamento de Estudios de la Comunicación de la Universidad de Concordia, en Montreal —especialista en Kazantzakis y música—, participó con entusiasmo como vicepresidente del evento. Nuestro principal patrocinador fue la Fundación Helénica para la Cultura, con sede en Atenas; los copatrocinadores fueron la Sociedad Internacional de Amigos de Nikos Kazantzakis, el Centro Nacional del Libro (EKEBI) en Atenas, la Embajada de Grecia en Washington y el Consulado Griego en la ciudad de Nueva York, cuyo cónsul general tuvo la cortesía de asistir al evento. Estamos agradecidos con todas las personas y organizaciones que ayudaron a hacer posible esta exitosa conferencia. Y estamos particularmente agradecidos con la Embajada de Grecia por proporcionar generosamente los fondos que permitieron subvencionar la publicación de estos trabajos aquí.

El simposio se celebró en la Universidad de Nueva York en marzo de 2007, bajo el título: “¿Por qué deberíamos leer a Kazantzakis en el siglo XXI?”, en honor a Kazantzakis en el quincuagésimo aniversario de su muerte. Nos reunimos durante una jornada muy extensa el 3 de marzo de 2007, desde las 9:30 a.m. hasta las 6:00 p.m., en el Jurow Hall de la NYU, concluyendo con una presentación de Lina Orfanos y Spiros Exaras, quienes interpretaron canciones del ballet *Zorba* de Theodorakis, seguida de una encantadora y tranquila cena. Además, como un agradable intermedio a media tarde, los asistentes al simposio disfrutaron de una conmovedora lectura dramatizada de Yannis Simonides, basada en la obra *Kapodistrias* de Kazantzakis.

Trece ponencias fueron presentadas por académicos que iban desde profesores eméritos jubilados hasta un maestro de escuela y un estudiante de posgrado, personas que vinieron desde lugares tan lejanos como Grecia, Texas, Florida, Michigan y California, así como desde lugares tan cercanos como Broadway y

la calle 116. En esta publicación se incluyen versiones ampliadas de 11 de las 13 presentaciones originales, todas ellas editadas por Katherine Fleming y por mí; además, incluimos estudios de Michael Paschalis y Ben Petre que no fueron presentados en el simposio. Todos los trabajos abordan, de una forma u otra, la pregunta central del simposio: ¿por qué deberíamos leer a Kazantzakis en el siglo XXI?

Inauguré las jornadas con una breve charla introductoria sobre la futura reputación de Kazantzakis, si aún se le seguirá leyendo dentro de 100 años. Es muy difícil saberlo. Intenté examinar las causas de su popularidad inicial y luego predecir algunas razones que podrían explicar un posible resurgimiento de su fama en el futuro. A veces, un autor popular cae en una relativa oscuridad y luego es redescubierto; Joseph Conrad es un buen ejemplo. Kazantzakis, quien fue todo un fenómeno en los años sesenta, no logró mantener ese impulso en las décadas siguientes. Sin embargo, su estrella parece estar en ascenso nuevamente a medida que avanza el siglo XXI. Intuí que, en el futuro, podría ser valorado principalmente como una especie de visionario cosmológico que nos enseña, por medios literarios, a amar la fugacidad, porque es todo lo que existe, y somos parte de ella.

Si Kazantzakis (ver Figura 1) es leído dentro de 100 años, es posible que lo sea como un pensador religioso muy interesante. Uno de mis filósofos religiosos favorito, Don Cupitt (2005) formula las posibles razones de la siguiente manera:

[Al] igual que Nietzsche, Dostoievski y Unamuno, [Kazantzakis] es una de esas figuras representativas que han luchado en nuestro nombre por dar sentido a los muchos hilos contradictorios de la cultura occidental moderna ... Es profundamente consciente del contraste entre el humanismo religioso compasivo del Nuevo Testamento ... y el humanismo heroico de Homero: Jesús frente a Odiseo. Y Kazantzakis también percibe con igual intensidad el conflicto entre la idea atemporal ... de la verdad enseñada por Platón y la Iglesia griega, y la visión de la realidad en constante evolución histórica que subyace en toda la cultura moderna desde Hegel.

... Los sacerdotes-teólogos tienden a menospreciar a los pensadores religiosos laicos, meros literatos como Kazantzakis. [Pero] su trabajo resulta mucho menos interesante para el público general ... que el de

figuras como Kazantzakis. Hace cincuenta años, solíamos referirnos a aquellas personas como “existencialistas religiosos”. ¿Recuerdas, por ejemplo, a Berdiaev, Marcel, Weil? Hoy, lamentablemente, hay pocas figuras de ese tipo.

... Hoy en día, la religión se discute principalmente, no como un tema intelectual y moralmente vital para todos, sino como una ideología cuasipolítica y militante bastante desquiciada... Hoy, la religión casi en ningún lugar es una bendición, y, casi en todas partes, es una maldición.

... Espero que ... muchas personas retomen el tipo de reflexión laica y seria sobre la religión, la moral y la visión del mundo que tanto absorbía a Nikos Kazantzakis (pp. ix–x).

Figura 1. *Nikos Kazantzakis con compañeros de estudio en Atenas (1905).*



Nota: Fotografía cortesía de la Sociedad de Estudios Históricos de Creta, Museo Histórico de Creta, archivos de Nikos Kazantzakis,

La posibilidad de que las inquietudes religiosas de Kazantzakis sigan vivas y sin resolverse dentro de 100 años es, sin duda, un factor a tener en cuenta. Pero recordemos que él fue un artista, no un filósofo profesional o teólogo. Sus enseñanzas se transmiten a través de los medios artísticos habituales: la trama, la caracterización y el estilo. Por ejemplo, en *La Odisea*, *Zorba el griego*, *Cristo de nuevo crucificado*, *La última tentación* y *San Francisco* —aunque no, me atrevería a decir, en *Kapetan Mihalis*—, Kazantzakis aborda un problema central de nuestro tiempo y del futuro: cómo enfrentar el fracaso, cómo vivir como si fuéramos inmortales en un mundo moderno darwiniano sin vida después de la muerte, y cómo dar un significado eterno a una vida que carece de una dimensión eternamente realista.

Cupitt me ayuda a ser más específico. Los pasajes expositivos de su magnífico libro *Emptiness and Brightness* evocan precisamente lo que Kazantzakis (ver Figura 2) expresa mediante medios no expositivos:

La verdad religiosa es ... obvia ... Decir un Sí de todo corazón a la vida reconociendo plenamente su gratuidad, su contingencia, su transitoriedad e incluso su nada... [precisamente lo que hace Zorba y lo que enseña al Jefe a hacer].

... Podemos ir abandonando poco a poco la idea tradicionalista de que el Cosmos fue creado y completamente terminado de una vez por Dios hace mucho tiempo y, en cambio, llegar gradualmente a pensar en nuestra visión del mundo como un producto imaginativo que nosotros mismos hemos evolucionado colectivamente ... [exactamente lo que Kazantzakis muestra en *La Odisea*].

... Nuestra principal tarea religiosa es amar este mundo y esta vida y aprovecharlos al máximo que podamos. [Bellamente evocado en *Informe a Greco*].

Necesitamos aprender a amar la transitoriedad, porque es todo lo que hay, y somos parte de ella. Heráclito ha resultado tener razón: todo fluye... Mortales nosotros mismos, podemos aprender un amor divino por todo lo demás que es tan mortal como nosotros (Cupitt, 2001, pp. 23, 60, 112, 120).

Figura 2. *Procesión fúnebre de Nikos Kazantzakis en Heraclión (1957).*



Nota: Fotografía cortesía de la Sociedad de Estudios Históricos de Creta, Museo Histórico de Creta, archivos de Nikos Kazantzakis,

Estas afirmaciones pueden parecer evidentes para muchos de nosotros. Pero aún no son verdades establecidas en un siglo XXI que —asombrosamente— todavía resiste las grandes lecciones del darwinismo y de Heráclito sobre el flujo incesante de la vida. Kazantzakis, un darwinista convencido si es que hubo alguno, sigue siendo necesario para ayudar a librar la buena batalla. Así como Joseph Conrad fue reinventado para el siglo XX debido a la Segunda Guerra Mundial, Kazantzakis está siendo ahora reinventado para el siglo XXI debido al continuo conflicto entre las visiones tradicionales y la verdad científica. Sería agradable, en cierto modo, que él estuviera pasado de moda porque ya no se le necesita. Pero las lecciones que aprendemos de Zorba sobre la futilidad del nacionalismo y la guerra; de Fotis sobre la resistencia a pesar de la derrota; de Jesús en *La última tentación* sobre cómo la vida espiritual necesita evolucionar

como todo lo demás; de Odiseo sobre la posibilidad de pasar de una vida estética a una vida ética y, finalmente, a una vida religiosa/artística; de un apego cada vez mayor a la Nada; de *Askitikí* sobre la necesidad de vez en cuando de un silencio que actúe como una bomba para destruir toda la actividad sin sentido que lo precedió; de San Francisco sobre cómo soportar la sustitución de la visión por la practicidad; y de cada personaje en las novelas y obras sobre la omnipresencia de la evolución darwiniana. Todo esto, por desgracia, sigue siendo muy necesario en lo que Kazantzakis llamaría nuestra “época de transición.” Él predijo que esta época duraría 200 años. Así que, tal vez, seguirá siendo necesario y leído tanto en el siglo XXI como en el siglo XXII.

DARMOOUTH COLLEGE

Referencias

Cupitt, D. (2001). *Emptiness & Brightness*. Polebridge Press.

Cupitt, D. (2005). Foreword. En D. Middleton (Ed.), *Scandalizing Jesus: Kazantzakis's "The Last Temptation of Christ" Fifty Years On* (pp. ix-x). Continuum International Publishing Group.